

Opinión

Pedagogía crítica en la época de la resignación

Peter McLaren

Escuela de Postgrado en Educación y Estudios de la Información

Universidad de California, Los Ángeles

Traducción: Aldemar Giraldo Hoyos

Peter McLaren propone en este artículo una revisión minuciosa del neoliberalismo y la globalización como “otro nombre para el imperialismo”, examina el papel de la educación crítica y a la vez ahonda en los desafíos que ésta presenta como “pedagogía crítica revolucionaria”.

En estos días no está de moda ser un educador radical. El gambito¹ político de los educadores progresistas en estos días parece silenciarse frente al caos, con la esperanza de que lo peor pasará pronto. Identificar tu política como Marxista entre las odas rimbombantes de la máquina militar y el interés unilateral de los Estados Unidos de crear un Nuevo Orden Mundial, es invitar al escarnio y al ridículo desde muchos sectores, incluyendo algunos de la izquierda. Es someter el trabajo de uno a todo tipo de crítica, desde la cruda agresividad hasta la Filípica sofisticada. Los cargos fluctúan desde ser un izquierdista ingenuo a estar atado a un alabeo temporal, a estar enganchado a un patriarca antediluviano, a caer descontroladamente en un sentimentalismo barato o utopismo romántico. A los marxistas se les acusa de asumir una posición política insostenible, la cual les posibilita a usar el manto del revolucionario, como “académicos de silla giratoria”, que no tienen que ensuciarse las manos en las luchas diarias de clase, y profesores del montón que ocupan las líneas del frente en las escuelas de nuestros mayores centros urbanos. El análisis Marxista es también frecuentemente ridiculizado como elitista en su supuesto esoterismo impenetrable, y si sucede que tienes que enseñar en una universidad, tu trabajo puede ser fácilmente menospreciado como un activismo de torre de marfil –aun por otros compañeros que también trabajan en universidades. Los críticos a menudo suponen que tú eres responsable de ser apartado definitivamente de las vidas de profesores y estudiantes hasta que se pruebe otra cosa. Parte de la crítica es productiva y garantizada, pero, la mayoría es un intento desesperado para disminuir los serios desafíos al capitalismo –desplazar el trabajo que intenta delinear el aura de inevitabilidad que rodea al capitalismo global. Mientras parte de la misma es sustantiva –incluyendo la crítica bien recibida del lenguaje cifrado de algunos académicos y un desafío a los educadores radicales para que se comprometan en posibilidades pedagógicas concretas– la mayoría es de poco valor e insignificante, como la de un revisor de libros que critica a una autora para ayudarle a escoger la cubierta de su libro o lo que está usando en su foto de autora.

Parte del problema enfrentado por la izquierda educativa de hoy es que, incluso, entre los educadores progresistas (o de avanzada) existe una siniestra resignación producida por la aparente inevitabilidad del capital, aun como instituciones financieras que amplían la capacidad en proporción inversa al

descenso en los niveles de vida y la seguridad del trabajo. El canto del cisne para el análisis marxista ocurrió aparentemente cuando el muro de Berlín se vino abajo. La creencia de que no hay alternativa al capitalismo ha pululado a lo largo del panorama político global antes de la caída de la Unión Soviética y el bloque oriental, adhiriéndose ella misma como un hongo, tanto a los sueños regionales como nacionales. Los vientos de la Guerra Fría habían diseminado sus esporas a los sitios más lejanos del globo. Después de dejarlas letárgicas durante una década, estas esporas han sido reactivadas y han destruido aparentemente nuestra capacidad de soñar de otra manera. Hoy, la mayoría de las naciones le rinden homenaje al capital, como la clave para la supervivencia de la democracia. Mojados por las lágrimas de los pobres y cultivados por la clase trabajadora, los sueños que brotan del suelo no perturbado por el capital son aquéllos diseñados por la clase dominante. Arados y desgarrados por carteles internacionales de corporaciones transnacionales, libremercaderes y aventureros políticos globales se alistaron para aprovecharse de las naciones del Tercer Mundo en serias deudas financieras con el Oeste, las semillas del capitalismo han producido una cosecha en tiempo récord. Las fábricas del sueño capitalista son no sólo salas de juntas corporativas y estudios de producción de redes de medios que trabajan juntos para mantener el sueño capitalista vivo, sino un espíritu de resignación de la masa que impide a la mayor parte de la población caer en la cuenta de que el capitalismo y la explotación son equivalentes funcionales, que la globalización del capital es justo otro nombre para el imperialismo. No es propiamente que los capitalistas, quienes se aprovechan del trabajo vivo de los obreros, crean que ellos les proporcionan el trabajo, sino que los obreros mismos están condicionados a creer que sin sus explotadores, ellos no existirían. Las entrañas del pobre eviscerado sirven ahora como mecanismos de beatificación para los adivinos de las corporaciones de inversión.

La economía política internacional de hoy es el pan de la clase dominante global, y la burguesía la ve como su mayor oportunidad en décadas para unir sus filas. Los libremercaderes han estado dándole el visto bueno del Nuevo Orden Mundial para saquear y explotar los recursos del planeta y para invertir en los mercados globales sin restricción y con impunidad. La amenaza concomitante del monstruo destructivo del capital es la obliteración de cualquier esperanza para la civilización, dejar en paz la democracia. La clase trabajadora está acostumbrada a sentirse agradecida por las maquiladoras que están brotando en países diseñados para proporcionar trabajo barato y vertederos de basura para la polución de las democracias occidentales. Se les enseña que el socialismo y el comunismo son originariamente perniciosos y pueden llevar sólo a una dictadura totalitaria. En resumen, el capitalismo y la legitimidad del monopolio de la propiedad privada han sido presentados como de sentido común.

La "revolución del mercado libre", impulsada por la acumulación capitalista continua de un ganador que se lo lleva todo, ha dejado la infraestructura social de los Estados Unidos en harapos (para no mencionar otras partes del globo). A través de políticas de incremento de sus intereses financieros-industriales-militares, continúa apretando sus temblorosos labios burgueses, mostrando sus colmillos imperialistas y chupando la sangre vital de las venas abiertas de Sur América y otras regiones del globo. El repentino colapso de la Unión Soviética en los noventa y la transición al capitalismo de la Europa Oriental han traído como consecuencia la llegada de casi cinco billones de personas al mercado mundial. La globalización del capitalismo y su amante político, el neoliberalismo, trabajan juntos para democratizar el sufrimiento, obliterar la esperanza y asesinar la

justicia. La lógica de la privatización y el libre mercado –donde el trabajo social es el medio y la medida de valor y el trabajo social sobrante yace en el corazón del beneficio– ahora, odiosamente, estructura arquetipos de ciudadanía, administra nuestras percepciones de lo que debería constituir la "buena sociedad", y crea formaciones ideológicas que producen funciones necesarias para el capital en relación con el trabajo. A medida que aumenta la financiación de las escuelas por parte de corporaciones que funcionan como industrias de servicios para el capitalismo transnacional, y como un comité burgués de especulación y profesionalismo educativo que continúa guiando la política y la práctica educativa, la población de los Estados Unidos afronta una realidad educativa desafiante. Los liberales exigen la necesidad de controles del capital, controles en el cambio extranjero, la estimulación del crecimiento y los salarios, regulación de derechos laborales para las naciones que solicitan préstamos a los Estados Unidos, y la supresión de la ayuda financiera de la banca y el capital hasta que ellos se rindan a la centralidad del problema del salario e insistan en los derechos laborales. Sin embargo, muy pocos exigen la abolición del capital mismo.

La comercialización de la educación superior, el cultivo burocrático del capital intelectual y su sometimiento a la maquinaria del capital, la aparición de socios comerciales industriales, el movimiento de investigación hacia la arena comercial del beneficio y al servicio de organizaciones de comercio y consorcios académicos corporativos, han cosechado en las instituciones de aprendizaje superior una profunda sospecha de aquéllos que ven la educación como un vehículo para la democracia. En manos de los fanáticos tecnócratas, los maestros están siendo reproletarianizados y el trabajo está siendo controlado, desplazado y destruido. La autonomía y la independencia del profesor y el control sobre el trabajo han sido reducidos severamente, mientras el conocimiento y el control del sitio de trabajo están más y más en manos de la Administración.

La izquierda educativa se encuentra sin una agenda revolucionaria para desafiar los efectos y las consecuencias del nuevo capitalismo en las aulas de clase de la nación. Consecuentemente, somos testigos de la orientación progresiva y desenfrenada de la pedagogía hacia los procesos productivos dentro del capitalismo avanzado. La educación ha sido reducida a un subsector de la economía, diseñado para crear ciberciudadanos dentro de una teledemocracia de imágenes en rápido movimiento, representaciones y opciones de estilos de vida originados por la aparente inocuidad del capital financiero. El capitalismo ha sido nacionalizado como una realidad de sentido común –aun como una parte de la naturaleza misma– mientras el término "clase social" ha sido reemplazado por el término menos antagónico, "estatus socioeconómico". Es imposible examinar la reforma educativa en los Estados Unidos sin tener en cuenta las fuerzas continuas de la globalización y el progresivo desvío del capital hacia canales especulativos y financieros –lo que algunos han llamado "capitalismo de casino a escala mundial".

El proyecto básico de la pedagogía crítica durante las últimas décadas ha sido para esbozar los problemas y oportunidades de la lucha política a través del medio educativo. Es incoherente conceptualizar la pedagogía crítica, como lo hacen muchos de sus exponentes corrientes, sin un vínculo con la lucha política y anticapitalista. Una vez considerada por los cobardes guardianes del sueño americano, como un término de oprobio, la pedagogía crítica se ha vuelto tan completamente psicologizada, tan liberalmente humanizada, tan tecnologizada, y tan conceptualmente posmodernizada, que su corriente relación con mayores luchas de liberación parece severamente atenuada, si no fatalmente terminada.

Mientras su urgencia fue una vez motivo de interés, y su mensaje endurecido tenía la presión de absoluta orden detrás del mismo, la pedagogía crítica, aparentemente, se ha colapsado en una licenciosa ética y en un complaciente relativismo, lo cual ha desplazado la lucha contra la explotación capitalista con su énfasis en la multiplicidad de formas de opresión interpersonal. La red conceptual, conocida como pedagogía crítica, ha sido diseñada tan ampliamente y a veces tan arrogantemente que ha llegado a asociarse con algo criado fuera de las difíciles e infestadas aguas de la práctica educativa, desde el mobiliario del aula de clase organizado en un círculo de "amistoso diálogo" hasta currículos "hechos a la medida"², diseñados para aumentar la autoimagen de los estudiantes. Es equivalente a la educación multicultural que puede vincularse a una política de diversidad que incluye "respeto a la diferencia" a través de la celebración de días de fiesta "étnicos" y temas como "el mes de la historia negra" y "Cinco de Mayo". Yo soy el primero en observar que la pedagogía crítica ha sido, desafortunadamente, subvalorada por los seguidores, quienes han asumido mal su proyecto fundamental. De hecho, si el término "pedagogía crítica" es llevado a los debates educativos corrientes, tenemos que juzgarla como si hubiera sido domesticada ampliamente en la forma como muchos de sus primeros exponentes lo hicieron; tal es el caso del temido autor brasileño, Paulo Freire.

En los Estados Unidos la pedagogía crítica, lamentablemente, ha fracasado en los intentos de crear "comunidades de aprendices" en las aulas de clase, por parte de educadores progresistas, para tender un puente entre la cultura estudiantil y la cultura de la escuela, para comprometerse en el entendimiento transcultural, para integrar el contenido y la enseñanza multicultural a través del curriculum, para desarrollar técnicas que reduzcan el prejuicio racial y estrategias de solución de conflictos, para desafiar la enseñanza y el aprendizaje eurocéntrico, como también las "formaciones ideológicas" de la historia de la inmigración europea, por medio de la cual muchos profesores blancos juzgan a los estudiantes afroamericanos, latinos y asiáticos, para desafiar el fundamento meritocrático de la política pública que intencionalmente es políticamente neutral y ciega al color de la raza, para crear narrativas generadas en el profesor como una forma de analizar la enseñanza a partir de una perspectiva "transformadora", para mejorar el logro académico en escuelas culturalmente diversas, para afirmar y utilizar múltiples perspectivas y formas de enseñanza y aprendizaje, y para decosificar el curriculum y exponer "metanarrativas de exclusión". Estos intentos son bienvenidos, hasta donde puedan llegar, pero no son suficientes.

De cara a una intensificación contemporánea de relaciones capitalistas globales y la crisis estructural permanente (antes que un cambio en la naturaleza del capital mismo), necesitamos desarrollar una pedagogía crítica capaz de comprometer la vida diaria como vivida en su medio. Necesitamos, en otras palabras, atacar al capital. Esto significa desconocer que la estructura del capital global determinó la incapacidad para compartir el poder con el oprimido, su implicación en el racismo, en el sexismo, y en las relaciones homofóbicas, su relación funcional con el nacionalismo xenófobo, y su tendencia hacia el imperio. Esto significa desconocer la dependencia de la izquierda educativa del mismo objeto de su negación: el capital. Significa luchar por desarrollar un concepto lateral, policéntrico de alianzas anticapitalistas en la diversidad para retardar el movimiento metabólico del capitalismo —con el objetivo eventual de eliminarlo completamente. Significa buscar una filosofía educativa que esté diseñada para resistir la "capitalización" de la subjetividad, una pedagogía que hemos llamado

(después de la educadora marxista británica, Paula Allman) pedagogía crítica revolucionaria.

La clave para la resistencia, según nuestro punto de vista, es desarrollar una pedagogía crítica que capacite a la clase trabajadora para descubrir cómo el valor de su fuerza de trabajo está siendo explotado por el capital, pero, también, cómo la iniciativa y la fuerza de la clase trabajadora pueden destruir este tipo de determinación y forzar una recomposición de las relaciones de clase, confrontando directamente el capital y todas sus dimensiones multicéfalas. Se pueden realizar esfuerzos para romper el control del capital de la creación de nueva fuerza de trabajo y para resistir la interminable subordinación de la vida al trabajo en la fábrica social de la vida diaria (Cleaver, 2000; véase también Rickowski, 2001). Los estudiantes y los trabajadores de la educación se pueden preguntar ellos mismos: ¿cuál es el daño máximo que ellos pueden infringirle al mandato del capital, al dominio de la forma de valor del capital? Al final, la pregunta que tenemos que formular es: ¿Nosotros, como educadores radicales, ayudamos al capital a encontrar su salida de la crisis o ayudamos a los estudiantes a encontrar su salida del capital? El éxito del primer desafío sólo determinará el tiempo futuro para que los capitalistas se adapten tanto a sus víctimas como a sus críticos, y el éxito del último desafío determinará el futuro de la civilización, o si lo tendremos o no.

La lucha entre lo que Marx llamó nuestras "fuerzas vitales", nuestras disposiciones, nuestras identidades interiores y nuestro exterior objetivo, nuestras capacidades y competencias humanas y las formaciones sociales dentro de las cuales son producidas, asegura la producción de una forma de agencia humana que refleje las contradicciones dentro de la vida social capitalista. Con todo, estas contradicciones también proporcionan transparencia con relación al ser social. Muestran la posibilidad de resolver colectivamente las contradicciones de "la vida diaria" a través de la praxis revolucionaria / transformadora (Rickowski, 2001a; Allman, 1999). La subjetividad crítica opera fuera del compromiso práctico, sensual dentro de las formaciones sociales que capacitan en vez de constreñir las capacidades humanas. Aquí la pedagogía crítica refleja la multiplicidad y la creatividad del compromiso humano mismo: la identificación de experiencias compartidas e intereses comunes; el desenmarañamiento de los hilos que conectan los procesos sociales a la experiencia individual; aclarando la obvedad oculta de la vida diaria; el reconocimiento de una posición social compartida; descolgando la puerta que separa el compromiso práctico de la reflexión teórica; el cambio del mundo por el cambio de la naturaleza de uno.

Los principios que ayudan a modelar y a guiar el desarrollo de nuestras fuerzas vitales en la lucha por la justicia social a través de la praxis crítica/revolucionaria, han sido discutidos profundamente por Allman (2001a, pp. 177-186). Estos incluyen: principios de respeto mutuo, humildad, apertura, confianza y cooperación; un compromiso para aprender a "leer el mundo" críticamente y dedicar el esfuerzo necesario para conseguir la transformación social; vigilancia con respecto al proceso de transformación de uno mismo y adhesión a los principios y objetivos del grupo; adopción de una "ética de autenticidad" como un principio guía; internalización de la justicia social como pasión; adquisición de un pensamiento crítico, creativo y esperanzador; transformación de uno mismo a través de la transformación de las relaciones sociales del aprendizaje y la enseñanza; establecimiento de la democracia como una forma fundamental de vida; desarrollo de una curiosidad crítica; y

profundización de la solidaridad y el compromiso de uno hacia uno mismo y la transformación social del proyecto de humanización.

Finalmente, la pregunta que tenemos que formular es: ¿Nosotros, como educadores radicales, ayudamos al capital a encontrar una salida de la crisis o ayudamos a los estudiantes a encontrar su salida del capital? El éxito del primer desafío sólo hará posible que los Bush y los Blair continúen su guerra contra la clase trabajadora del mundo; el éxito del último determinará el futuro de nuestro planeta, o si lo tendremos o no.

NOTAS

¹ N.T.: En ajedrez, jugada consistente en sacrificar al principio de la partida algún peón o pieza para lograr una posición favorable.

² N.T.: "feel-good" en el original.

BIBLIOGRAFÍA

- Allman, P. (1999): *Revolutionary Social Transformation: Democratic Hopes, Political Possibilities and Critical Education*. Westport, Connecticut: Bergin & Garvey.
- (2001a): *Critical Education Against Global Capitalism: Karl Marx and Revolutionary Critical Education*. Westport, Connecticut: Bergin & Garvey.
- Cleaver, H. (2000): *Reading Capital Politically*. Leeds, Antitheses and Edinburgh, AK Press.
- Davies, S. y Guppy, N. (1997): *Globalization and Educational Reforms in Anglo-American Democracies*. En *Comparative Education Review*, vol. 41, n° 4, 435-459.
- Dinerstein, A. y Neary, M. (2001): *Marx, Labour and Real Subsumption, or How No Logo becomes No To Capitalist Everything*. Unpublished paper.
- Freire, P. (1998): *Pedagogy of the Heart*. New York, Continuum.
- Hill, D. y Cole, M. (2001): *Social Class*, en D. Hill & M. Cole (Eds.): *Schooling and Equality: Fact, Concept and Policy*. London, Kogan Page.
- Marx, K. (1973): *Critique of the Gotha program*. New York, International Publishers.
- (1844) [1977]: *Economic and Philosophical Manuscripts of 1844*. Moscow, Progress Publishers.
- (1863) [1972]: *Theories of Surplus Value – Part Three*. London, Lawrence & Wishart.
- (1865) [1977]: *Capital: a critique of political economy – Volume 3*. London, Lawrence & Wishart.
- (1866) [1976]: *Results of the Immediate Process of Production, Adenda a 'Capital', Vol.1*. Harmondsworth, Penguin.
- y Engels, F. (1850): *Address of the Central Committee to the Communist League*, London.
- McLaren, P. (1995): *Critical pedagogy and predatory culture: Oppositional politics in a postmodern era*. London and New York, Routledge.
- (1997): *Revolutionary multiculturalism: Pedagogies of dissent for the new millennium*. Boulder-Colorado, Westview Press.
- (1998a)(3ª Ed.): *Life in schools: An introduction to critical pedagogy in the foundations of education*. New York, Longman.
- (1998b): *Revolutionary pedagogy in post-revolutionary times: Rethinking the political economy of critical education*. En *Educational Theory*, 48(4), 431-462.

- (2000): Che Guevara, Paulo Freire, and the pedagogy of revolution. Boulder-CO, Rowman & Littlefield.
 - y Farahmandpur, R. (2001): Educational Policy and the Socialist Imagination: Revolutionary Citizenship as a Pedagogy of Resistance. En *Educational Policy*, vol.13, n° 3, 343-378.
 - (1999): Critical pedagogy, postmodernism, and the retreat from class: Towards a contraband pedagogy. En *Theoria*, n° 93, 83-115.
 - (2000): Reconsidering Marx in post-Marxist times: A requiem for postmodernism? En *Educational Researcher*, 29(3), 25-33.
- Rikowski, G. (2000): That Other Great Class of Commodities: Repositioning Marxist Educational Theory. Paper presentado al British Educational Research Association Conference 2000, Cardiff University, session 10.21, 9th September.